

Nota del editor

DADO SU CARÁCTER innovador, en la teoría y en la práctica, hemos querido dar acogida en nuestra revista a la Sociología Pragmática en algunas de sus expresiones.

Uno de los campos en los que la sociología pragmática se ha desarrollado es el de la ecología política, es decir, el abordaje de los distintos movimientos sociales que surgen a raíz de la preocupación por el deterioro ambiental. Hoy por hoy, el tono de la discusión es de un cierto catastrofismo. Noticieros de televisión, crónicas periodísticas varias, alertas de grupos ecologistas a través de las redes sociales parecen emular en aquello de dar cuenta de la catástrofe recién ocurrida o sobre la que advendrá en poco tiempo, al punto que se palpa ya una cierta insensibilización del lector promedio, una rutinización de la tendencia. Pues el barullo de los medios suele escamotear la discusión sobre causas y responsables, y dramatizar a propósito de las víctimas. No es apreciable en nuestro medio, por ahora, que tal intensidad haya producido cambios en hábitos o prácticas, modificaciones apreciables en las actitudes prevalecientes. En muchos casos, se trata de una moda intelectual, de una pasión tan vehemente como ingenua, como que algunos de nuestros ecologistas no logran distinguir una acacia de un arrayán. Pocas consecuencias prácticas se advierten entre nosotros tras un cierto auge del ecologismo, por ahora. El fenómeno, sin embargo, es universal: en varios países ha propiciado investigaciones que se ocupan de estudiar la génesis de los movimientos sociales ligados a la preocupación por el estado de los ecosistemas. es el móvil principal, así como estudia su plataforma de ideas, su núcleo argumentativo, las lógicas de su acción práctica, los modos de concertación a los que ha dado lugar, así como los entes e instituciones que se han creado como consecuencia. En un plano más general dentro del propio movimiento ecologista, toda una constelación de grupos y tendencias, se pueden advertir muchos matices; en relación con la ciencia, y dentro de los propios ecologistas con formación científica, o ilustrados, los hay quienes tienen por el desarrollo científico y tecnológico una estima sin fe, una relación escéptica, pesimista, como hay quienes siguen depositando

en la ciencia y en los desarrollos tecnológicos las posibilidades del porvenir. Su actitud frente a dos cuestiones cardinales: el uso de la energía nuclear y la ingeniería genética, polariza a estas dos tendencias, como el caso de Fukushima lo acaba de poner de presente. A ningún lector, por poco especializado que sea, se le escapará la actualidad de las problemáticas que aborda.

Junto con la recapitulación y el balance emprendido por el profesor Chateauraynaud, acerca del modo en que se ha ido transformando la percepción social de la naturaleza y a la vez ha evolucionado la sociología crítica y pragmática en las últimas dos décadas, en un texto cedido especialmente para nuestra Revista, presentamos una contribución de sociólogos colombianos representantes de esa tendencia y una entrevista con Nathalie Heinich, socióloga del arte que también hace parte de aquélla. Además, incluimos varios artículos de temáticas complementarias y ofrecemos nuestra habitual sección de reseñas.

FERNANDO CUBIDES CIPAGAUTA
director/editor